

---

# CARTA GLOBAL

L A T I N O A M E R I C A N A

---

Estudios en Globalización, Desarrollo y Sociedad Civil en América Latina

---

Junio de 2002, Nº 3

## ARGENTINA: ANATOMÍA DE UNA CRISIS

**Joachim Becker**

Durante los años noventa, las organizaciones financieras internacionales y muchos economistas liberales presentaban el modelo argentino de convertibilidad como un gran éxito y al final de la década se mostraban desconcertados ante el fracaso del mismo. Rudiger Dornbusch, un conocido economista estadounidense, admitió en el año 2000 que no veía una salida a la crisis (según Boris/Malcher 2001: 57). Sin embargo, la crisis del festejado modelo es menos misteriosa de lo que los economistas liberales piensan: la crisis es consecuencia de las contradicciones del modelo y es la contracara del aparente éxito.

Docente alemán en la Universidad de Economía y Administración de Empresas en Viena (Austria); master en economía y doctor en ciencias políticas; profesor visitante en la Universidad de Buenos Aires, e investigador asociado en la iniciativa sobre sustentabilidad regional de CLAES.  
Correo-e: joachim.becker@wu-wien.ac.at

### **1. Convertibilidad y semi-dolarización: elementos claves**

En 1991, el gobierno de Menem instauró la convertibilidad como elemento clave del modelo liberal-rentista. La ley de convertibilidad fijó la



CLAES  
Centro Latino Americano de Ecología Social

---

tasa de cambio Dólar-Peso a 1:1, ató la base monetaria a la reserva de moneda extranjera y prohibió la indexación. Con el anclaje al dólar y la renuncia a una política monetaria nacional se pretendió terminar con la hiperinflación que venía de los años ochenta. Se contaba con una agudización de la competencia externa a través de la sobrevalorización del Peso y de la liberalización del comercio exterior. El aumento de la competencia reduciría las posibilidades de aumentar los precios y forzaría a los sindicatos a “moderar” sus demandas salariales. A la vez, la política monetaria estaría aislada de las presiones internas, que fueron percibidas como fomento de la inflación.

La población, cansada de la inflación, recibió las medidas con alivio. Los sindicatos peronistas aceptaron la política liberal-peronista sin protestas y la pacificación social reducía la presión inflacionaria. Entonces la cuestión de la distribución fue resuelta a favor de los sectores dominantes y los intereses rentistas - tanto argentinos como internacionales - resultaron los principales ganadores. Los organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y el BID apoyaron explícitamente el plan de convertibilidad. El modelo ofreció al capital financiero del primer mundo una atractiva opción para colocar capital excedente (Neffa 1998: 333). Parece que el cambio del FMI -de demandas de devaluación que permitirían el servicio de la deuda, hacia respaldar monedas sobrevalorizadas- tiene que ver con la meta de crear un ambiente favorable para la inversión financiera de capital excedente en el primer mundo.

El modelo regulatorio menemista no fue totalmente nuevo, sino una radicalización del instaurado durante la dictadura militar en los años setenta. El golpe militar de 1976 fue una reacción a la crisis del modelo de fordismo periférico y abrió el camino a un nuevo tipo de acumulación. El capital argentino no se reorientó a la exportación de materias primas, sino a la financiación de sus inversiones. Tales inversio-

nes son muy líquidas y por eso parecen bien adaptadas a situaciones de gran incertidumbre y crisis (Arrighi 1994).

La política cambiaria de los militares favoreció la especulación financiera. Con el llamado sistema de “la tablita”, se adoptó un tipo de cambio sobrevalorizado. Para atraer capital extranjero, -necesario para cubrir el déficit de la cuenta corriente y mantener un tipo de cambio sobrevalorizado- se precisaba de tasas altas de interés. Entonces los operadores financieros ar-

---

*El modelo regulatorio  
menemista fue una  
radicalización del instaurado  
durante la dictadura militar.*

---

gentinos se endeudaron en dólares, los colocaron en Argentina cobrando intereses muy altos y re-transferieron capital y ganancias al exterior. El resultado inmediato fue un rápido aumento de la deuda externa. La fiesta terminó en una fuerte recesión, una devaluación de la moneda y una estatización de la deuda externa privada. Una persona clave de la política pro-rentista, tanto de los militares como de los peronistas, fue Domingo Cavallo, quien sirvió como presidente del Banco Central durante la Dictadura militar y una década más tarde encabezó la política de la convertibilidad como ministro de economía (O'Donnell 2001: 12).

Hubo una diferencia importante entre el modelo de los militares y el de los peronistas neoliberales. La dolarización fue mucho más avanzada en los años noventa. Como resultado de la desconfianza en la propia moneda, muchos contratos y dos tercios de los depósitos y los créditos fueron denominados en dólares. Entonces, gran parte de la clase media contrajo deudas en esa moneda, mientras sus ingresos eran en pesos. En tal situación, una devaluación significaba una quiebra de muchos deudo-

res. “De hecho, podría afirmarse que los muy altos costos de salida’ del esquema de tipo de cambio fijo, que se percibieron con claridad a lo largo de la década (y se proyectan hacia adelante), resultaron no tanto de la existencia de restricciones institucionales (como el rango de ley de convertibilidad) ni tampoco de una actitud de privilegiar incondicionalmente la estabilidad de los precios frente a otros objetivos, sino que esos costos percibidos resultaron principalmente de la dolarización de las deudas” (Heymann/Kosacoff 2000: 17).

## 2. El engañoso éxito incipiente

No obstante el fracaso anterior de un modelo semejante, una atmósfera eufórica reinó al comienzo de los noventa. El PBI creció fuertemente entre 1991 y 1994 (10,6% en 1991, 9,6% en 1992, 5,7% en 1993 y 5,8% en 1994, Rapoport et al. 2000: 981, cuadro 8,22, Cepal 2001a: 106, Cuadro 1). Fue el primer crecimiento fuerte después de una década de recesión y estagnación. El nivel del PBI per cápita de 1980 no fue recuperado. La demanda fue estimulada por dos elementos: las capas más humildes de la población -que habían podido protegerse contra la hiperinflación- recuperaron algo de su poder de compra; un renovado acceso al crédito estimuló el consumo de las clases medias y dominantes. Hubo un cierto crecimiento de las inversiones en sectores protegidos de la competencia externa (comercio, construcción). Las actividades ligadas a atender el consumo de los sectores de ingresos altos, crecieron fuertemente (automóvil), mientras que los sectores industriales ligados al consumo básico o sujetos a una feroz competencia externa se estancaron o sufrieron una desindustrialización (industria textil, industria de bienes de capital, Heymann/Kosacoff 2000: 22-24, Rapoport et al. 2000: 1024-1029). Se acentuó la primarización de la estructura económica y la dependencia respecto a las importaciones. Junto a la reestructuración industrial, el desempleo comenzó a crecer estructuralmente. La desigualdad social retomó su crecimiento.

## 3. Las contradicciones del modelo

Las importaciones crecieron más rápidamente que las exportaciones, por lo tanto se deterioró la balanza comercial y la cuenta corriente pasó a ser negativa. Surgió la necesidad de financiar el creciente déficit de la cuenta corriente. Eso fue posible de dos maneras: inversiones directas o inversiones financieras. El gobierno de Menem estimuló ambos modos de importación de capital. Se privatizó gran parte del sector público, muchas veces en condiciones escandalosas. Los compradores fueron o TNCs (especialmente españoles) o algunos conglomerados nacionales, muchas veces íntimamente ligados a la dictadura militar (cf. Rapoport et al. 2000: 987-993). Además, se incentivó la colocación de fondos a través de una política de tasas de interés altas, aun-

---

*Se privatizó gran parte del sector público, muchas veces en condiciones escandalosas.*

---

que inestables (Heymann 2000: 92 et seq., 176, cuadro 19). Una consecuencia de las inversiones externas y el endeudamiento externo fue el crecimiento de la transferencia de ganancias e intereses al exterior. Eso se verificó en la balanza de pagos. Después de un efímero declive del pago de rentas al exterior al comienzo de los noventa, esas remisiones crecieron de 4,747 billones de US\$ en 1992 a 7,032 billones de US\$ en 1994 (Cepal 2001b: 446, cuadro 260).

Para estabilizar la base monetaria se precisaría un aumento de las reservas internacionales. Las importaciones de capital superaron al déficit de la cuenta corriente y las importaciones de capital se utilizaron parcialmente en actividades productivas (calculo propio según Cepal 2001b: 234-235, cuadro 154 y pp. 446-447, cuadro 260). Este excedente de la importación de capital fue absorbido por el endeudamiento del Estado. En-

tonces, la dinámica del endeudamiento estatal fue inscripta en el modelo mismo.

De este modo el modelo se caracterizó por un doble déficit: un déficit de la cuenta corriente y un déficit fiscal. El modelo dependía de la entrada del capital externo y fue muy vulnerable a la caída de flujos externos.

#### 4. Crónica de una crisis anunciada

El modelo económico mexicano entró en crisis entre fines de 1994 y comienzos de 1995. Este modelo era bastante parecido al argentino. Entonces surgieron dudas también sobre Argenti-

---

*Varios analistas percibían la devaluación brasileña de 1999 como el comienzo del fin del modelo de la convertibilidad.*

---

na. El efecto tequila se hizo sentir en Buenos Aires y los flujos de capital hacia Argentina cayeron bruscamente. El gobierno argentino enfrentaba el dilema clave: devaluar o no devaluar. Debido al elevado grado de dolarización, decidió no devaluar. Al rechazar la devaluación, quedó como opción una política de corte deflacionario. La política fiscal fue procíclica. Se redujo bruscamente la demanda interna para disminuir las importaciones y el déficit de la cuenta corriente. Esto se logró, pero no fue suficiente para restablecer la confianza del capital monetario. Hubo una primera corrida contra los bancos que amenazó la existencia misma del sistema bancario. “(El) acuerdo con el FMI en marzo (1995, JB) dio acceso a un paquete de financiamiento de rápida disponibilidad, que resultó de una importancia crucial en un momento en que la corrida contra los bancos amenazaba convertirse en un proceso acumulativo” (Heymann 2000: 127). Se logró una relativa esta-

bilización, pero a un precio económico y social alto. El PBI cayó 1,4% (Cepal 2000a: 270, cuadro 1). La tasa de desempleo llegó a un máximo histórico.

En 1996, la economía comenzó a crecer nuevamente - 5,6% en 1996, 5,0% en 1997 y 4,5% en 1998 (Cepal 2000: 270, cuadro 1). Por un momento, la “coacción exterior” se relajó un poco. El Mercosur, principalmente Brasil, sirvió como una válvula de seguridad. Con el Plan Real, Brasil también adoptó una política basada en una sobrevalorización de la moneda nacional aunque sin una concomitante dolarización. Eso permitió un rápido crecimiento de las exportaciones argentinas a Brasil. La parte brasileña en las exportaciones argentinas creció de 12,4% en 1991 a 30,8% en 1997 (Heymann 2000: 166, cuadro 10). No obstante, la mayor dinámica de exportaciones no modificó fundamentalmente las contradicciones del modelo y el déficit de la cuenta corriente comenzó otra vez a crecer. En 1998 llegó a la altura de 4,9% del PIB, el máximo de los noventa (calculo propio basado en Cepal 2001b: 236-237, cuadro 155, 446-447, cuadro 260). Entonces, una vez más, fueron necesarias considerables importaciones de capital. El endeudamiento externo continuó creciendo: la deuda externa ascendió a 140,5 billones de dólares en 1998. Eso significó un crecimiento de 123,7% desde 1992, el crecimiento porcentual más alto en América Latina en esa época (Cepal 2001c: cuadro A-16).

Varios analistas percibían la devaluación brasileña de 1999 como el comienzo del fin del modelo de la convertibilidad (p.e. Eichengreen 2001: 4). Así, se tiende a externalizar las causas del modelo. Sin embargo, las contradicciones del modelo mismo ya estaban presentes desde hacía muchos años y la recesión argentina comenzó antes de la devaluación brasileña (Boris 2001: 475). Ya la incipiente crisis brasileña, al frenar las importaciones, afectó a Argentina. Las inversiones cayeron en 1998. Con la fuerte devaluación del Real brasileño al comienzo del año 1999 Argentina perdió su válvula de seguridad

y se adoptaran medidas deflacionarias para reducir las importaciones. El efecto fue una caída del PBI - -3,4 en 1999, -0,6% en 2000 y una caída más fuerte en 2001 (Cepal 2001c: 39) - y un drástico aumento del desempleo y de la pobreza. La recesión afectó a la recaudación. A la vez, había un continuo aumento de las tasas de interés debido a las dificultades para atraer capital, cada vez más reticente respecto a Argentina, y el déficit fiscal creció. En el año 2000, las importaciones de capital ya no fueron suficientes para cubrir el decreciente déficit de la cuenta corriente. El FMI y otros organismos financieros apoyaron la vacilante balanza de pagos con un “blindaje financiero” de 40.000 millones de dólares en diciembre de 2000.

Aunque el modelo económico ya mostraba una visible crisis, el cambio de gobierno en 1999 -la Alianza de los Radicales y del Frepaso sustituyeron a los peronistas- no significó un cambio de rumbo respecto a la política económica. En el año 2001, el gobierno de la Alianza enfrentó un doble desafío: una agudización de la crisis y un auge de protestas sociales. El 19 de febrero estalló, una vez más, una crisis financiera en otro país del tercer mundo: Turquía. Una vez más, hay rasgos comunes con Argentina (cf. Eichengreen 2001, Yeldan 2001). Y una vez más, Argentina fue “contagiada” por esa crisis. En marzo de 2001, hubo un primer cambio del Ministro de economía. El nuevo titular, Ricardo López Murphy, propuso un fuerte ajuste fiscal y tuvo que irse poco después. Su sustituto fue Domingo Cavallo, el arquitecto de la convertibilidad. El congreso otorgó “superpoderes” a Cavallo para restablecer la economía. Cavallo propuso una diversificación de la convertibilidad en dirección al Euro, pero no cuestionó el principio de la convertibilidad. En eso fue respaldado por una declaración del FMI emitida en abril de 2001 (Cronología de la crisis argentina).

Tomada esta decisión fundamental, a Cavallo solamente le quedó la opción de radicalizar la política deflacionaria. Anunció la meta del “dé-

ficit cero”. Se recortó en un 13% (nominales) los salarios públicos y las pensiones de más de 500 pesos. Estos recortes significaron una rebaja del gasto público pero a su vez implicaron una aceleración de la recesión y una caída de la recaudación. Entonces, se produjo una espiral recesiva con efectos especialmente brutales en las provincias. Algunas emitieron bonos como medio de pago de una parte de los salarios públicos; así, por ejemplo, en la Provincia de Buenos Aires se creó una nueva moneda, el Patacón. Con los Patacones se pudieron pagar impuestos y ciertas mercancías y servicios. Por otro lado, el pago de impuestos a través de Patacones implicó una caída en la recaudación de Pesos.

---

*El programa económico no trató la reactivación productiva, las tarifas de las empresas privatizadas y el endeudamiento externo.*

---

Entonces, la emisión de Patacones solamente postergó el estallido de una quiebra provincial. Además, los Patacones fueron de facto destinados a una devaluación.

Resultaba cada vez más previsible una devaluación y una grave crisis financiera a nivel nacional. Para reestabilizar la situación financiera, el gobierno forzó la mano del FMI a otorgar un crédito en agosto 2001. El FMI asintió para evitar una quiebra en Argentina (Eichengreen 2001: 20-23). Parece que a esta altura ya había dudas en el FMI sobre la sustentabilidad del Peso sobrevalorizado. Folha de São Paulo del 11 de agosto de 2001 (pag. B6) aludió que los EE.UU estaban dispuestos a prestar una vez más, mientras que Horst Koehler, el director (alemán) del Fondo, pensaba que “el régimen cambiario de Argentina difícilmente soportaría las presiones de mercado - aún con una nueva ayuda internacional”.

El efecto del préstamo del FMI fue efímero. Había una fuerte fuga de capitales. Argentina fue evaluado como el país más riesgoso para prestar. Las tasas de interés explotaron. Aún con una reestructuración de la deuda interna del Estado, la crisis fiscal se agravó. Todos los partidos políticos sufrieron un total descrédito. La Alianza gobernante se quebró y perdió las elecciones parlamentarias de octubre de 2001.

Frente a la corrida a los bancos, al comienzo de diciembre de 2001 el gobierno decidió establecer un “corralito” imponiendo un límite semanal a los retiros bancarios de 250 dólares. Además, se restringió el envío de divisas al exterior. Pocos días después, el FMI anunció como reacción a estas medidas no-liberales de emergencia económica que “no liberaría un desembolso pactado con Argentina de 1.264 millones de dólares. La decisión dejó el país al borde de la cesación de pagos” (Cronología).

---

*La Alianza de los Radicales y del Frepaso no significó un cambio de rumbo de la política económica.*

---

A la crisis financiera se sumaba una abierta crisis política. Frente a las fuertes protestas sociales, probablemente en parte organizadas por el Peronismo, el ministro Cavallo y poco después el Presidente Fernando de la Rúa renunciaron a sus cargos. El Partido Justicialista se mostró también fragmentado. El presidente sustituto peronista, A. Rodríguez Saá, renunció a su cargo después de pocos días. Sin embargo, logró declarar una moratoria de la deuda externa en su corto gobierno.

Como nuevo presidente, la Asamblea Legislativa nombró a Eduardo Duhalde, un “gatopardo”, “diciendo que va a cambiar lo que de ninguna manera va a cambiar” (Giardinelli 2002).

Duhalde inició un discurso productivista e incluyó a un representante industrial en su gabinete. Coyunturalmente buscó el acercamiento a Brasil, su socio del Mercosur; estratégicamente buscó el respaldo de los grandes intereses financieros y de los Estados Unidos. Se percibió una situación de dependencia respecto a los EE.UU y del FMI. A cambio de un apoyo financiero, Duhalde ofreció una continuidad neo-liberal y un apoyo al proyecto ALCA, promovido por los EE.UU. Sin embargo, la reacción de los EE.UU a la crisis en Argentina fue muy lenta, tal vez como consecuencia de una subestimación de la explosividad de la situación.

Desactivar el potencial de explosión social fue una de las preocupaciones inmediatas de Duhalde. No obstante, la desdolarización ha sido un ejercicio muy complejo y conflictivo. Acreedores, deudores y bancos tienen intereses muy diversos. Existe el riesgo de la quiebra en la cadena de créditos y de la quiebra del sistema financiero. Entonces, Duhalde postergó el levantamiento del corralito y otras decisiones de fondo, con la excepción de una devaluación. Una decisión de la Corte Suprema de Justicia - políticamente muy cercana a la fracción menemista - contra el corralito, forzó al gobierno a modificar sus planes. A comienzos de febrero de 2002, el gobierno -con sus recién otorgados superpoderes- flexibilizó el corralito y decidió algunos rasgos centrales de la pesificación de la economía.

Para alivio de los grandes conglomerados y pequeñas empresas -endeudados en dólares-, se adoptó un tipo de cambio 1:1 para la pesificación de las deudas, mientras que los depósitos fueron pesificados a un tipo de cambio 1:1,4, y se habilitó una opción de bonos en dólares por depósitos de menos de 30.000 dólares. Los depósitos y créditos pesificados serán indexados. Los bancos serán refinanciados por el Estado, es decir, las pérdidas serán socializadas. Se aceptó la exigencia del FMI, de liberar totalmente el tipo de cambio y se anunció una política fiscal restrictiva (La Nación 4/2/2002, 6/2/2002, Página /12, 4/2/2002). Mientras los contratos fi-

nancieros y de alquileres serán indexados, no será ese el caso con los salarios. Entonces, los asalariados serán junto con los “marginales” los primeros perdedores de una nueva corrida inflacionaria. Con un Estado deslegitimado e incapaz de enfrentar grupos organizados de interés, es de prever que los conflictos distributivos serán sostenidos a través de la inflación.

---

*Argentina sufrirá una  
continua sangría de  
dividendos e intereses  
cuando los controles de  
capital se liberen.*

---

El programa económico dejó abiertas preguntas claves. No trató la reactivación productiva, las tarifas de las empresas privatizadas y el endeudamiento externo. Aún con una recuperación de la balanza comercial, Argentina sufrirá una continua sangría de dividendos e intereses cuando los controles de capital se liberen. El tipo de cambio flotante creará una fuerte volatilidad monetaria. No se trata de una salida del modelo económico y de la crisis, sino de una continuación del mismo modelo con algunas modificaciones inevitables.

Por el momento, hay una grave crisis no resuelta del modelo económico, sumada a una crisis del Estado. Los fundamentos de un Estado burgués - leyes como reglas generales y la moneda como equivalente confiable de valor - son minados. Es una crisis total, pero no hay una fuerza política de recambio.

## Bibliografía

- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century. Money, Power, and the Origins of Our Times.* London/New York
- Boris, D. (2001). *Argentinien 2001: Von der langandauernden Rezession zur Währungs- und Finanzkrise.* En: *Prokla*, 30 (124), pp. 469-484
- Boris, D./Malcher, I. (2001). *Argentinien am Ende der neoliberalen Sackgasse.* En: *Z - Zeitschrift fuer marxistische Erneuerung*, 12 (48), pp. 47-59
- Cepal (2001a). *Estudio económico de América Latina y el Caribe - 2000-2001.* Santiago de Chile
- Cepal (2001b). *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2000.* Santiago de Chile
- Cepal (2001c). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2001.* Santiago de Chile
- Cronología de la crisis argentina, en *Globalización América Latina* ([www.globalización.org](http://www.globalización.org))
- Eichengreen, B. (2001). *Crisis Prevention and Management: Any New Lessons from Argentina and Turkey?* (ms)
- Giardinelli, M. (2002). *La ascensión de Duhalde, puro gatopardismo.* En: *La insignia*, 11 de enero, [www.lainsignia.org](http://www.lainsignia.org)
- Heymann, D. (2000). *Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico.* En: Heymann, D./Kosacoff, B. (eds.): *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas.* Tomo I. Buenos Aires, pp. 37-176
- Heymann, D./Kosacoff, B. (2000). *Introducción: comentarios generales sobre el comportamiento de la economía y temas abiertos al finalizar los noventa.* En: Heymann, D./Kosacoff, B. (eds.): *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas.* Tomo I. Buenos Aires, pp. 9-36
- Neffa, J.C. (1998). *Modos de regulación, regímenes de acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996). Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación.* Buenos Aires
- O'Donnell, G. (2001). *Argentina em transe.* En: *Folha de São Paulo, Suplemento Mais!* 15/04, pp. 12-15

Rapoport, M. et al. (2000). Historia económica, política y social de Argentina (1880-2000). Buenos Aires

ishment and Financial Chaos? Ankara, [www.bagimsizsosyalbilimciler.org](http://www.bagimsizsosyalbilimciler.org)

Yeldan, E. (2001). On the IMF-Directed Disinflation Program in Turkey: A Program for Stabilization and Austerity or a Recipe for Impove-

Diarios: Folha de São Paulo, [www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar), [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

### CARTA GLOBAL LATINOAMERICANA

Carta Global Latinoamericana ofrece artículos de análisis y reflexión sobre la globalización, el desarrollo y la sociedad civil, enfocados en la situación Latinoamericana. Cada número incluye un artículo. Los interesados en someter un artículo deben ponerse en contacto con Claes; se realiza una proceso de revisión. Números publicados:

Nº 1, febrero 2002. ¿DE QUE HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE GLOBALIZACION? José G. Gandarilla Salgado (México).

Nº 2, febrero 2002. ECUADOR: ¿UN MODELO PARA AMERICA LATINA? Dos años de dolarización, por Alberto Acosta (Ecuador).

---

El Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES) es una organización independiente de investigación, promoción y difusión en el desarrollo sustentable.

El programa en Globalización, desarrollo y sociedad civil en América Latina, analiza los impactos y posibilidades de los procesos globales en el continente. En especial promueve posturas alternativas orientadas al desarrollo sostenible y el fortalecimiento de la sociedad civil y los procedimientos democráticos.

*Carta Global Latinoamericana* presenta análisis y reflexiones que promueven esas metas y es un medio de difusión para autores de la región.

El centro mantiene el sitio en internet sobre Globalización en América Latina, y edita el boletín electrónico Globalización América Latina.



**CLAES**

Centro Latino Americano de Ecología Social

---

**Canelones 1164 - Montevideo. Tels. 902 2362 y 63. Fax 200 1908.**  
**Casilla de Correo 13125, Montevideo 11700, Uruguay.**  
**Correo-e: [claes@adinet.com.uy](mailto:claes@adinet.com.uy)**  
**Sitio web: [www.globalizacion.org](http://www.globalizacion.org)**